

para dar vuelta por detrás del edificio, a hundirse en la acequia que bordeaba el camino y deslizarse agazapada por entre los ribazos; a cualquier cosa, menos a pasar frente a la rojiza fachada del estrépito de la borra-

un esfuerzo de  
rojarse de una  
a acequia, con  
oportunos que  
a taberna.  
ora blanca que  
dez en los tur-  
e *Copa*.

acha corría  
a sus alcanc  
el tirón de  
r el ladrillo  
al feísimo.  
nado *Lucer*  
camino con  
a en su casa  
. La pobre  
ntrar en la  
madre, inqu  
esa y afirma  
ompañeras  
se que salí  
ompañarla  
la taberna  
rá le inspi  
la fábrica  
egreso, a  
99

de labriegos ricos, vestidos de  
cas alpargatas y pañuelo de seda  
sombrero. Cada uno llevaba tras  
de guardas de acequia, de pedig  
de la justicia bus

¿A qué venía aque  
s o tres que eran d  
si le contestaron, apre  
on un retinín de des  
as de la sorpresa, sigui  
nada hubiera pasado, no  
la intrusa ni el honor

nte, y después de llena  
porarse, su cabeza p  
ndo una mirada ansí

viendrán (1)  
*Pimento* hija de una  
que decía esto; mor  
z arrengada e insc  
única en su casa y de  
arrendatario de nadie,  
os que trabajaba eran

nto quisiera, que no  
otras a quién espera-  
ba? Pues a su novio, el nieto del tío *Tomba*.  
¡Vaya un acomodado!

Y las treinta bocas crueles empezaron a reír  
como si mordieran; no porque encontrasen  
gran chiste a la cosa, sino por abrumar a la  
hija del odiado *Batiste*.

—¡La «Pastora»...! —dijeron algunas—. ¡La  
«Divina Pastora»...!

Roseta alzó los hombros con expresión de  
indiferencia. Esperaba este apodo. Además

(1) —Mira, mira, que no vendrá.

corrió de todos los lados de la plaza la gen  
huertana para aglomerarse en torno a la ve  
ja, estrujando sus cuerpos sudorosos, que olia  
a paja y lana burda, y el alguacil se en  
rígido y majestuoso, junto al mástil  
por un gancho de bronce, símbolo  
tica justicia.

De

tíos que se presentaban a obedecer a semejante  
perro.

Al anoecer, *Barret*, que estaba como ano  
nadado, y tras la crisis furiosa parecía caído  
en un estado de sonambulismo, vio a sus pies  
tantos líos de ropa y oyó el sonido  
de un saco que contenía sus herra-  
de labranza.

¡*Pare...*! —gimotearon unas voces  
as niñas, que se arrojaban en sus bra-  
s ellas, la pobre mujer, enferma, tem-  
le fiebre; y en el fondo, invadiendo la  
de *Pimento* y perdiéndose más allá de  
a oscura, toda la gente del contorno,  
grado coro de la tragedia.

les habían hecho salir para siempre de  
arraca. Los  
to, lle  
cosa q  
la rop  
e les h  
as pal  
zozos, y v  
s, y *Pepe*  
eres llo  
ra el vie  
o oportu  
Tiempo q  
ahora, a cer  
gemir tanto  
viera todo e  
entrañas...!  
a la familia  
con ella par

La mujer

una voz temblona que hizo reír a tod

la fuente.

¿Quién? Su padre. *Pimento*

bien, y en casa de *Copa* no

cosa. ¿Creían que el pasa

Habían huido de su

las renovaba

caba en la c

enjalbegado

tres meses a

El corral,

de su padre,

alta, tan es

sus extremos

en sustitución

todas partes.

Y obra de sus manos era también el brocal

del pozo, las pilastras del emparrado, las en-

cañizadas, por encima de las cuales enseñaban

sus penachos de flores los clavetes y los dom-

pedros. ¿Y todo aquello iba a ser propiedad de

otro, porque sí, porque así lo querían los hom-

bres...?

Buscó en su falda la tira de fósforos de car-

tón que le servían para encender sus cigarrros.

Quería prender fuego a la paja de la techum-

bre. ¡Que se lo llevase todo el demonio! Al fin

ra suyo, bien lo sabía Dios, y podía destruir

hacienda antes que verla en manos de la-

nes.

Mas al ir a incendiar su antigua casa sintió

una impresión de horror, como si tuviese ante

él los cadáveres de todos sus antepasados, y

arrojó los fósforos al suelo.

Continuaba rugiendo en su cabeza el ansia

de destrucción; y para satisfacerla se metió

con la hoz en la mano en aquellos campos que

habían sido sus verdugos.

¡Ahora las pagaría todas juntas la tierra in-

grata de sus desdichas!

Horas enteras duró la devastación. Derrum-

báronse a puntapiés las bóvedas de cañas por